

ESCRIBIR FILOSOFÍA: KIERKEGAARD Y SU *FORORD*

WRITING PHILOSOPHY: KIERKEGAARD AND HIS FORORD

ÁNGEL VIÑAS VERA

Doctor en Filosofía
Profesor Asistente
Universidad Loyola Andalucía,
Sevilla/España
avin@uloyola.es
ORCID: 0000-0002-6793-2748

Recibido: 19/04/2021

Revisado: 16/08/2021

Aceptado: 6/09/2021

Resumen: Kierkegaard lanzó al mundo, bajo el pseudónimo de Nicolaus Notabene, el libro *Forord*. Ahí podemos encontrar una reflexión rica sobre la tarea de escribir y hacer filosofía. Lo que aquí pretendemos es, estudiando este libro, mostrar la idea de filosofía que el autor danés nos expresa así como el temple, o estado de ánimo con el que se debe escribir filosofía. Además, pondremos en relación este peculiar libro con otras reflexiones sobre los prefacios en Nietzsche y Foucault. Al hacerlo, reivindicaremos una manera de escribir filosofía que no acabe con ella misma, hoy amenazada no sólo por los índices de calidad objetiva o por los gobiernos de turno.

Palabras clave: Kierkegaard, prefacio, filosofía, Stemning, escribir, leer.

Abstract: Kierkegaard launched the book *Forord* into the world under the pseudonym Nicolaus Notabene. There we can find a rich reflection on the task of writing and doing philosophy. What we intend to do here is, by studying this book, to show the idea of philosophy that the Danish author expresses as well as the temper, or state of mind with which one should write philosophy. Furthermore, we will relate this peculiar book to other reflections on prefaces in Nietzsche and Foucault. In doing so, we will claim a way of writing philosophy that does not do away with philosophy itself, today threatened not only by objective quality indices or by the governments of the day.

Keywords: Kierkegaard, preface, philosophy, Stemning, writing, reading.

INTRODUCCIÓN

En el año 1844, en la librería Reitzel salía un libro con un título peculiar: *Forord*¹, es decir, *Prólogos*. El autor que lo firmaba también parecía singular, Nicolaus Notabene. El subtítulo de este indicaba también la naturaleza del texto: *Lectura ligera para ciertos estamentos según tiempo y ocasión*. Todo resultaba realmente llamativo, desde el título y el contenido donde aparecen ocho prólogos precedidos de un prólogo, pasando por el subtítulo que nos habla de una lectura ligera, de entretenimiento, popular, nada científica, y, por supuesto, el nombre del que la escribe. Todo apunta a un texto que no va a pasar a los anales de la filosofía. En todo caso, quedará como una nota breve y algo irónica sobre la tarea de escribir y la filosofía misma.

El objetivo de este texto es mostrar el aporte de este libro tan peculiar, y no de los más estudiados de Kierkegaard², en el contexto actual de la filosofía. Hoy en día contemplamos atónitos al espectáculo, no siempre edificante, de algunos autores buscando editoriales y empresarios buscando financiación para publicar revistas. A veces, encontramos escritores que seleccionan editoriales y que se autocensuran porque esas publicaciones no tienen impacto social, así como editoriales que tienen que aplicar filtros porque se acumulan más y más artículos pendientes. No siempre nos encontramos este espectáculo y hay editoriales, autores, revisores y empresarios que invierten tiempo, dinero y esfuerzo en seguir traduciendo, publicando ensayos e investigaciones. La ANECA³ contempla y anima este espectáculo y los filósofos debemos seguir preguntándonos qué sentido tiene escribir filosofía. El texto de Kierkegaard aporta indicaciones sobre cómo afrontar estas tareas. El irónico pensador danés nos ayudará a cómo situarnos

1 KIERKEGAARD, S., *Søren Kierkegaards Skrifter*, Gads Forlag, 1997-2013, tomo 4. A partir de ahora se citará SKS seguido del tomo y la página correspondiente. También se tienen los escritos de Kierkegaard en edición digital, <http://sks.dk/forside/indhold.asp>. Este libro, en concreto, está en SKS 4, 365ss. También cotejamos la edición francesa, Kierkegaard, Søren *Œuvres complètes*, Paris: Éditions de l'Orante, 1966-1986, en el tomo VII, 259-326 (A partir de ahora OC seguido del número romano del tomo y la página). La edición española es *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*, Madrid: Trotta, 2016, 279-350. La citaremos después de la cita danesa indicando el título y la página.

2 Uno de los grandes estudios consagrados a este libro es PERKINS, R.L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions (International Kierkegaard Commentary)*, Georgia: Mercer University Press, 2007. Aquí Podemos leer: "Prefaces is both the shortest text and the one least attended to in the reception of the pseudonymous works of Søren Kierkegaard.", Lasse Horne Kjældgaard, "The Age of Miscellaneous Announcements: Paratextualism in Kierkegaard's *Prefaces* and Contemporary Literary Culture", 7.

3 Cf. El editorial de *Razón y Fe*, 2014, 269, 1383, 5-13. Este texto, elaborado por la profesora Olga Belmonte ayuda a contextualizar el momento actual que estamos viviendo con un análisis riguroso y crítico.

ante el sistema, de ayer y de hoy. Al traer a nuestro debate actual este libro tan especial, que conecta como veremos con otros autores que han abordado la singularidad de los prefacios, se quiere apuntalar la necesaria revisión en profundidad de la tarea urgente, necesaria y crítica de hacer filosofía.

Comenzaremos situando el texto en la producción kierkegaardiana e indicando otros textos relevantes de la filosofía consagrados a los prefacios. Seguiremos abordando el contenido del libro del pensador danés. Al hacer esto mostraremos cómo entiende el prefacio N.N. y cómo ironiza sobre el sentido de escribir y leer filosofía. Heiberg, Hegel y demás pensadores irán apareciendo en sus análisis de manera directa o velada⁴. Todo para intentar, tanto por la forma de escribir como por el contenido de lo escrito, que otra manera de hacer filosofía sea posible, porque son posibles otras maneras de ser filósofo. Lo que está en juego no es la evaluación de la filosofía, sino el que dejemos de hacerla los que nos dedicamos a ella. Aquí también vale la máxima socrática. Lo malo en su sentido eminente no es lo que nos hacen, sino el mal que hacemos. Los filósofos, o al menos los que deseamos serlo, debemos seguir pensando lo que se debe y no podemos dejarnos enredar en mercados, en lógicas del marketing o de cualquier sistema político o ideológico.

1. SOBRE PREFACIOS Y PREFACIOS

Es necesario recordar, para situar el texto que nos ocupa, que en el mismo año 1844, Kierkegaard había lanzado al mundo bajo sus pseudónimos otros libros: *Migajas filosóficas*⁵ y el mismo día que salió *Prólogos, El concepto de angustia*⁶. Además, con su propia firma, había entregado al mundo nueve Discursos edificantes. Sabemos, además, que el citado autor no paró de escribir miles de páginas a pluma en esta época.⁷ Es bueno consignar este elemento porque una de las cuestiones que Notabene se planteará en sus prólogos es por qué escribir⁸.

4 BRUN, J. "Introduction", OC 7, XXVII-XXIX donde muestra los autores con los que dialoga Kierkegaard en este libro.

5 SKS 4, 213ss. Johannes Climacus, *Philosophiske Smuler, Migajas Filosóficas*, 26ss.

6 SKS 4, 309ss. Vigilius Haufniensis, *Begrebet Angest, El concepto de angustia*, 125ss

7 Cf. CARLISLE, C. *El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren Kierkegaard*, Barcelona: Taurus, 2021, en especial para ver el contexto vital de estos años tan prolíficos, el capítulo 11 titulado "Cómo angustiarse", 219-235.

8 "To be an author, therefore, is to dig deep into one's own inner struggles, deliberated upon without regard for publishing markets or public opinion.", CRITES, S. "The Unfathomable Stupidity of Nicolaus Notabene". En: PERKINS, R. L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions (International Kierkegaard Commentary)*, Mercer University Press, 2007, 30.

Otra acotación se hace necesaria consignar: la referencia que Kierkegaard hará a este libro dos años después en su *Post-scriptum no científico y definitivo a 'Migajas filosóficas'*. Aquí se da una ojeada a la literatura danesa que se ha venido publicando en los últimos años. Johannes Climacus nos dice que *Prólogos* es “en lystig lille Bog” (SKS 7, 245)⁹, es decir, un gracioso librito. Este librito es alegre, con buen humor, divertido que además es popular y que puede venir bien en alguna ocasión o tiempo.

Antes de abordar el contenido de este libro, es necesario subrayar algunos elementos más del contexto de la autoría kierkegaardiana mostrando el aporte de este libro. La pregunta qué es la filosofía y cómo escribirla está presente desde su tesis consagrada a la ironía y a Sócrates. La primera gran obra, *O lo uno o lo otro*¹⁰ es un libro que recoge múltiples y minuciosos análisis de lo estético y lo ético. Esta obra es un ejemplo de lo decisivo que es el cómo a la hora de escribir filosofía: no se puede escribir igual si se narra la vivencia del enamorado, de las damas de la pena o de la comunidad de los “muertos”, o la vida de un magistrado y casado. El lector es puesto en una situación peculiar porque debe evitar juzgar lo que se entrega en la vida estética con las vivencias éticas. Y si no fuera suficiente con los matices y diversas experiencias vitales que se nos narran en las dos primeras partes de esta obra, se añade al final un escrito consagrado a un tema religioso donde se nos indica que sólo la verdad que edifica es verdad. Esta obra está escrita teniendo en cuenta a sus múltiples y posibles lectores. No tanto para decirles lo que quieren escuchar o ajustando el discurso a la tiranía del público, sino por insinuar caminos de vida en función al momento existencial que viva cada uno. ¿Se le debe escribir filosofía de la misma manera a un joven enamorado, a una mujer apenada porque su amor ha fracasado, al que está disfrutando de los placeres musicales, al que está casado y está sacando su matrimonio adelante, etc.? Kierkegaard, desde el principio de su autoría, sabe que es decisivo lo que se escribe, pero es capital el cómo. Nuestro libro, *Forord*, es una continuación de este camino. Su principal aporte es el diálogo con un interlocutor nuevo: lo escritores, editoriales, revisores, y el mundo de la escritura. Su segundo aporte es la relación entre escribir y estado de ánimo, como después veremos. Las intuiciones que aparecen *Forord* tendrán continuidad en *Post-Scriptum* al mostrar que la verdad es subjetividad, entre otras cosas, porque “la verdad es la incertidumbre objetiva sostenida en la apropiación de la interioridad más apasionada; tal es la más excelsa verdad

9 SKS 7, 245. Johannes Climacus, *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift til de filosofiske Smuler. Post Scriptum No científico y definitivo a «Migajas filosóficas»*, Trotta, 2010, 269.

10 SKS 2, Victor Eremita *Enten Eller. O lo uno o lo otro*. Trotta, Madrid, 2006.

que hay para un existente.” (SKS, 7, 186)¹¹. ¿Cuál es el modo de existir que nos puede ayudar a alcanzar más y mejor la verdad, las verdades más profundas sobre el ser humano, Dios y el mundo? Kierkegaard nos ha mostrado con su autoría que es imprescindible una filosofía segunda para poder alcanzar las grandes cuestiones esenciales de la filosofía primera. El análisis de la subjetividad, y en concreto los análisis sobre cuál es el modo de escribir y ejercer filosofía, es un tema central de estos libros. Veamos lo que nos aporta el libro editado por Notabene.

Lo primero que quisiera subrayar es que este libro de prefacios viene precedido de otro prefacio, de un prefacio a los prefacios. ¿Consideramos a este prefacio del libro un traidor a los demás prefacios liberados de libros? ¿Qué hace N.N. en este prefacio tan peculiar? Veamos lo que nos dice el prefacio de este libro.

Él hace bastantes referencias en su texto al contexto de su época. En relación a los prefacios nos dice lo siguiente: “En la ciencia moderna el prólogo ha sido herido de muerte.”¹² Notabene nos deja caer que la ciencia actual no parece precisar del prefacio o prólogo. Posiblemente, como así ha sido recogido en los comentarios daneses a su obra¹³, se refiere al archiconocido prólogo que aquí citamos:

Una explicación, tal como es costumbre darla en el prefacio de un libro sobre el fin que el autor se propone en él, así como sobre los motivos y sobre la relación que el autor cree que ese libro guarda con otras formas anteriores o contemporáneas de tratar ese mismo objeto, no sólo parece superflua cuando se trata de un libro de filosofía, sino que a causa de la naturaleza de la cosa parece incluso inadecuada y contraproducente. Pues lo que en un prefacio fuese pertinente decir acerca de la filosofía, como por ejemplo el *contar* en qué corriente se sitúan el libro y el punto de vista que en él se adopta, o el *explicar* cuál es el contenido en general y cuáles sus resultados, lo que no sería sino un trabar afirmaciones o aseveraciones acerca de lo verdadero, que hablarían desde este o aquel lugar, eso, digo, no podría considerarse el modo y manera como hay que exponer la verdad filosófica¹⁴.

11 SKS 7, 245. Johannes Climacus, *Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift til de filosofiske Smuler. Post Scriptum No científico y definitivo a «Migajas filosóficas»*, Trotta, 2010, 205.

12 SKS 4, 468. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, p. 282.

13 Cf. Søren Kierkegaards *Skrifter Kommentarer til Gjentagelsen, Frygt og Bæven, Filosofiske Smuler, Begrebet Angest, Forord*, Gads Forlag, 2012, pp. 531-627, en especial el comentario desde la página 565. Comentario realizado por Johnny Kondrup. Se recogen ideas de este comentario en la “Introducción” del libro *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*, Editorial Trotta, 2016, en especial las páginas 20-24. Así mismo, y con algo más de detalle, lo retoma PARCERO, O., “La emancipación del Prólogo en la *Fenomenología del espíritu*”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 561, 33. 2, 2016, 561-582.

14 HEGEL, G. W., *Fenomenología del Espíritu*, Valencia: Pre-Textos, 2006, 111. En el año 1807, como es sabido, salió al mundo este libro que marcó la historia de la filosofía.

Este prólogo de Hegel, así como los escritos de Heiberg, están en el trasfondo de la escritura de N.N.¹⁵. En este texto citado, Hegel parece mostrar que el prólogo no es la mejor manera de exponer la verdad filosófica, que el prólogo y filosofía no casan bien. Además, se considera por parte de los que hacen la ciencia filosófica, que los pensadores anteriores con sus prefacios mueven a risa o a lástima. Quizás este libro de Notabene podría incluirse en esta categoría. Esto nos va remitiendo a que habría que distinguir entre prólogos y prólogos, como nos sugiere el texto kierkegaardiano. Hay algunos que son superfluos, insignificantes para el desarrollo del libro. Éste se escribe y posteriormente se decide si se le hace un prólogo. Éste no cumple una función más que de súbdito del libro y sin relevancia. Además, si el libro quiere comenzar por el principio sin principio, o por la nada, no sería muy adecuado que en su marcha hubiera un texto introductorio cuya naturaleza sería más bien extraña o inquietante con lo que se pretendiera realizar. De ahí que Notabene nos proponga la posibilidad de hablar de otro tipo de prólogos: los emancipados.

Ahora bien, si también sin tema se puede tener ganas de escribir un prólogo, entonces se ve fácilmente que no es necesario que este trate sobre algún tema, pues en tal caso el propio prólogo se convierte en libro, y la cuestión sobre el prólogo y el libro queda desplazada. Un prólogo así, el prólogo emancipado, no debe pues tener tema alguno sobre el que tratar, sino tratar sobre nada, y en la medida en que parezca ocuparse de algo y tratar sobre algo, debe ser una ilusión y un movimiento fingido¹⁶.

Este tipo de prólogos nos dejan algo perplejos. ¿Qué nos quiere decir al afirmar que no trata sobre un tema concreto o que puede ser un movimiento fingido? ¿Qué es, pues, un prólogo si su determinación no viniera del tema que desarrolla? Él nos muestra una intuición, una sospecha: “Et Forord er Stemning”¹⁷, es decir, un prólogo es un estado de ánimo, un temple, una disposición, una manera, un cómo más que un qué. Escribir un prólogo así es como “llamar a alguien a su puerta para gastar una broma, como pasar por delante de la ventana de una muchacha y mirar para los adoquines, es como dar bastonazos al aire o al viento...”¹⁸. El prólogo es una insignificancia que puede dejarnos entrever la manera de ser de quien escribe, o la manera de concebir la escritura de quien lo firma. ¿Cómo sería el que escribe prólogos emancipados? “Él va y viene entre la gente como un bufón en invierno y un payaso en verano, es un hola y adiós en una

15 Para un estudio más detallado de la diatriba con Heiberg pueden verse, además de los textos citados, STEWART, J., “The Polemic with Heiberg in *Prefaces*”, en *Kierkegaard's Relations to Hegel Reconsidered*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 419-447.

16 SKS 4, 469. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 282.

17 SKS 4, 469. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 283.

18 *Ibid.*

persona, siempre feliz y despreocupado, contento consigo mismo, todo un frívolo inútil, sí, una persona inmoral.”¹⁹ El que escribe puede ser considerado inmoral, pero igual nos ayuda a redescubrir la tarea tan singular de escribir. Porque una de las cosas que igual no hemos pensado suficientemente es en qué consiste ésta, por qué escribimos, cómo escribimos y lo que en ella se muestra de nuestra manera de entender la existencia. No hablamos de cualquier escribir, sino de este escribir que quiere abordar los misterios de la vida y el ser humano. Este es el tema de este artículo.

Termino esta acotación sobre el sentido del prólogo o prefacio en este libro con un dato curioso. La mujer de Notabene le prohibió que escribiera libros, como se nos dice en el prólogo de este libro²⁰. ¿Por qué? “Ser escritor cuando uno está casado, dice ella, es una infidelidad manifiesta, todo lo contrario de lo que dijo el pastor.”²¹ Ella llegó hasta a quemarle manuscritos y notas, porque veía que su marido le podía ser infiel con la escritura. Llegaron a un pacto: él podía escribir prólogos. Ella consideraba que si le prohibía escribir libros, tampoco podría llegar a escribir prólogos porque van unidos. Él comprendió, sin embargo, que podrían escribirse prólogos sin necesidad de escribir el libro. Es lo que hizo. Escribir ocho prólogos.

19 SKS 4, 470. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 283. ¿Por qué es inmoral, nos podemos preguntar? “No va a la Bolsa a hacer rentable su dinero sino que se limita a pasar por delante, no habla en asambleas generales porque el aire está demasiado encarcelado, no propone un brindis en ninguna sociedad porque ha de anunciarse con varios días de antelación; no rinde honores al Sistema; no cotiza a la deuda pública, y ni siquiera la toma en serio; va por la vida como un aprendiz de zapatero silbando por la calle, aunque el que necesite las botas esté esperando por ella.” Notabene puede que nos esté hablando indirectamente de un hombre que paseaba asiduamente por el puente de Knippelsbro. En uno de los extremos de ese puente está la Bolsa, en la calle de su propio nombre *Børsgade*. Kierkegaard se dibujó a sí mismo en el citado puente en una carta a Regina Olsen, su amor. Por este puente, y por la Bolsa, paseaba muchas veces camino a la casa de los Olsen y también de camino a donde hizo su examen en homilética el 12 de enero de 1841, en la Holmens Kirke. La imagen a la que nos referimos está en SKS 28, 215. *Breve, Dedikationer*.

20 Robert L. Perkins nos habla de la posible relación entre, por un lado Jantipa-Sócrates, y la mujer de N.N., por otra. Esta parodia, esta batalla de sexos es otro ingrediente más de la ironía y lo socrático en *Prefacios*. Cfr. Perkins, R.L. “Reading Kierkegaard’s *Prefaces* with “Continual Reference to Socrates”. En: PERKINS R. L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions (International Kierkegaard Commentary)*, Georgia: Mercer University Press, 2007, 115.

21 SKS 4, 474. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 287.

2. SOBRE OTROS PREFACIOS LUMINOSOS: NIETZSCHE Y FOUCAULT

Dejemos a un lado la diferenciación técnica, si fueran realmente relevante, entre prefacios y prólogos. Lo singular de un prefacio no es fácil de describir. Como bien nos indica Cossutta: “El prefacio es un espacio intermedio entre la exterioridad y la interioridad”²². El prefacio se relaciona con el resto del libro, con el mundo exterior, con las lógicas de otros prefacios del mismo autor, con la relevancia que se le de en ese momento.

Hay prefacios aparentemente irrelevantes que lo que hacen es sintetizar lo que viene detrás o simplemente enunciar algún tema central del libro. Los prefacios de Kierkegaard no forman parte de este grupo. Ni siquiera los tan enjundiosos prefacios de sus discursos edificantes o de su obra pseudónima. En el libro que nos ocupa no ha lugar un prefacio sometido al texto posterior. En ese sentido se parece más a dos tipos de prefacios que me gustaría traer a colación por la cercanía con el tono kierkegaardiano. Uno será el prólogo de Nietzsche en la *La ciencia jovial* y por otro lado el de Foucault en su segunda edición de la *Historia de la locura*²³. ¿Por qué traer a estos autores y obras? En primer lugar, porque ellos coinciden con Kierkegaard en una crítica a la posibilidad de escribir un sistema. Los tres autores son críticos con la posibilidad de pensar el todo desde una supuesta racionalidad moderna que todo lo abarca. En segundo lugar, porque en los tres autores hay un compromiso con el ser humano singular que no se debe dejar atrapar por el todo, por la idea que mata a la vida, o lo normalizado y sus discursos de poder. En tercer lugar, porque los tres han reflexionado sobre el prefacio liberado, es decir, sobre la importancia de este. Al hacerlo, no sólo reflexionan sobre el prefacio y su singularidad, sino sobre el escribir y, en concreto, sobre la escritura filosófica. Los tres, dentro de sus semejanzas y diferencias, nos ayudan a seguir pensando el ideal de la filosofía y el oficio de escribir.

El texto de Nietzsche pone en valor la necesidad de encontrar un verdadero lector. Su manera de entender la escritura está íntimamente conectada con su manera de comprender la lectura filosófica. Este prólogo a la segunda edición de *La ciencia jovial* nos indica en su primera frase que “tal vez este libro necesita más de un prólogo”²⁴. La peculiaridad festiva de este libro así lo exige. En el citado prefacio, Nietzsche vincula salud y filosofía incluso llegando a ironizar sobre el

22 COSSUTTA, F., “La préface en philosophie : une approche discursive », *Argumentation et Analyse du Discours*, 22 (2019), 2.

23 Para una relación de los prefacios kierkegaardianos con Descartes, Derrida y Freud, puede verse FERGUSON, H. “Before the Beginning: Kierkegaard’s Literary History”. En: PERKINS, R. L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions (International Kierkegaard Commentary)*, Georgia: Mercer University Press, 2007, 41-65.

24 NIETZSCHE, F. *La ciencia jovial*, Madrid: Gredos, 2010, 309.

papel supuestamente salúfero de su obra: “Pero dejemos al Señor Nietzsche: ¿qué nos importa que el Señor Nietzsche recobre de nuevo la salud?”²⁵. ¿Quién escribe este prefacio? ¿Este desdoble es totalmente ajeno al juego de la pseudonimia de Kierkegaard? Pero lo más interesante de este prefacio, en lo que se refiere al tema que nos ocupa, es la relación que establece entre sentido de la filosofía, escritura y lectura.

Nietzsche se hace cuestión del por qué hacemos filosofía, por qué filosofamos, qué esperamos con esta actividad. Algunos, dirá, filosofan por necesidad, otros por lujo. Pero lo que no podemos hacer es dejar de hacer filosofía. Y esto supone: “Nosotros, los filósofos, no somos libres de separar el cuerpo del alma, como lo hace el pueblo; aún menos libres de separar el alma del espíritu. No somos ranas pensantes ni aparatos de objetivación o de registro, con las entrañas heladas –nosotros continuamente tenemos que parir nuestros pensamientos desde nuestro dolor y proveerles maternalmente de todo cuanto hay en nosotros de sangre, corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, destino, fatalidad”²⁶. El filósofo no puede liberarse de su deber, no puede convertirse en un instrumento objetivador ni de la verdad ni del bien. El filósofo no puede estar helado por dentro, muerto en vida. Su dolor y su pasión internas hacen de parteras de sus pensamientos. El filósofo no es un ser abstracto que piensa la verdad con su razón objetiva al margen de su carne y huesos. Por eso a Nietzsche le repugna que se convierta este fuego y pasión en un mercadeo: “¡Con qué malicia prestamos atención desde ahora al gran ajeteo de la feria anual, con el que el ‘hombre culto’, el habitante actual de la ciudad se deja violentar por medio del arte, de los libros y de la música en su búsqueda de ‘gustos espirituales’ y con la ayuda de bebidas alcohólicas!”²⁷. Estas dos anotaciones hacen que Nietzsche pida un lector diferente. Es cierto que tenemos que encontrar este texto en un fragmento no retenido en la segunda edición de este libro. Nietzsche, como nos indica Cossutta, necesita otro tipo de lector: “Pero el objetivo de este prefacio debe ser otro que aquel de recodar a mis lectores lo que son las virtudes de un lector: buena voluntad, reflexión, atención, comprensión, perspicacia; eso sería pura simulación, si yo me limitara a eso”²⁸. La apelación directa a sus posibles lectores supone no sólo una mirada hacia ellos, sino hacia el escritor. Depende de cómo se entienda la tarea de escritor, se comprende la manera de leer y viceversa. Porque un libro no es un hecho objetivo que tiene una lectura una y única. Aquí es donde aparece

25 *Op.cit.* 310.

26 *Op.cit.* 313.

27 *Op. cit.* 314.

28 COSSUTTA, F., “La préface en philosophie : une approche discursive », *Argumentation et Analyse du Discours*, 22 (2019), 3.

la relevancia de la apropiación, es decir, de una actividad filosófica que nace libre y se despliega libremente. Lo que está en juego también es la libertad, es decir, que el escritor y el lector sean convocados no el uno al otro, ni siquiera al libro, sino a un juego de relaciones abiertas y pendientes de libertades encontradas.

¿Qué nos dice Foucault en su famoso libro sobre la historia de la locura? Todos sabemos que a la segunda edición introdujo un nuevo prólogo. Este texto breve es, como indica Cossutta, “un meta-prefacio anti-prefacios”²⁹. Foucault busca con este prefacio liberar al texto de su tiranía. Algunos piensan que escribir un prólogo o un libro es lo siguiente: “Así se escribe el prólogo, primer acto por el cual empieza a establecerse la monarquía del autor, declaración de tiranía: mi intención debe ser vuestro precepto, plegareis vuestra lectura, vuestros análisis, vuestras críticas, a lo que yo he querido hacer.”³⁰ Es posible escribir un libro queriendo que este diga sólo y exclusivamente lo que el autor le imponga. El prólogo de Foucault quiere liberar al texto del autor, y de la tiranía de los lectores sabios que imponen o usan el texto a su antojo. Frente a una manera de entender la escritura que pasa por considerar al libro como su hijo que debe ser siempre respetado y buscada la intención del escritor como norma absoluta de lectura, él propone en la misma página otra posibilidad:

Quiero que este objeto- acontecimiento, casi imperceptible entre tantos otros, se re-copie, se fragmente, se repita, se imite, se desdoble y finalmente desaparezca sin que aquel a quien le tocó producirlo pueda jamás reivindicar el derecho de ser su amo, de imponer lo que debe decir, ni de decir lo que debe ser. En suma, quiero que un libro no se dé a sí mismo ese estatuto de texto al cual bien sabrán reducirlo la pedagogía y la crítica; pero que no tenga el desparpajo de presentarse como discurso: a la vez batalla y arma, estrategia y choque, lucha y trofeo o herida, coyuntura y vestigios, cita irregular y escena respetable³¹.

Un libro que tenga el derecho sobre sí a ser batalla y arma a la vez. Que no quede reducido a un mero texto inamovible. El prólogo es, en este caso, además de un anti-prólogo, una manera de animar a leer el libro, a estimular al lector, a comprender mejor al autor, y a batallar con el texto como acontecimiento que puede ser para el lector. Como podremos ver en seguida, a la hora de exponer las ideas que Kierkegaard desarrolla en los diversos prefacios de *Forord*, no están muy lejos los planteamientos de estos autores.

La breve cata, debido a los límites y objeto de este estudio, en Nietzsche y Foucault nos indican caminos transitados donde el prefacio es enfatizado como

29 *Op. cit.* 9.

30 FOUCAULT, M., *Historia de la locura I*, México: Fondo de Cultura económica, 1998, 3.

31 *Op. cit.* 3.

un texto peculiar. Más bien habría que hablar que un prefacio puede ser, siguiendo la línea de Foucault, un objeto-acontecimiento. El prefacio no sólo llama a la liberación del texto, como nos ayuda a ver Foucault, sino que en el texto de Kierkegaard será llevado a la máxima expresión al verse desvinculado por completo del libro. En su texto nos encontramos ocho prefacios que no tienen libros. Tampoco podríamos hablar, en propiedad, de prólogos en búsqueda de libros. Aquellos han quedado liberados del libro y hablan por sí mismos. Lo que muchas veces se escribe al final de todo, lo que muchas veces es imperceptible o minusvalorado, cobra fuerza por sí mismo. Y son ellos los que plantearán temas muy filosóficos que tienen mucho que ver con su propia esencia: el origen del filosofar, la posibilidad de que un sistema necesite prólogos, cómo leer y escribir, y por ello, qué significa ser filósofo. Un prefacio es un estado de ánimo no sólo porque él lo refleja o lo anima, lo muestra indirectamente o lo convoca, sino porque es escrito con un estado de ánimo del escritor que invita libremente al del lector. ¿Cuál es el estado de ánimo con el que N.N. escribe estos prefacios? Acometamos el análisis más detallado de los mismos.

3. DIVERSAS MANERAS DE ESCRIBIR FILOSOFÍA

Son muchas las indicaciones e insinuaciones que nos da el libro de Kierkegaard sobre el acto de escribir. Notabene nos habla de ellos en todos los prólogos. En el fondo, nos está indicando que es necesario mirar de nuevo la tarea de escribir porque es un acto cargado de responsabilidad. Un prólogo manifiesta una manera de posicionarse ante el hecho de escribir, el ser escritor y la manera de entender al lector.

N.N. nos habla de diversas maneras de entender la escritura. Una de ellas puede venir marcada por querer tener en cuenta lo que necesita el tiempo presente. El buen escritor sería aquel que sabe dar a su tiempo lo que éste necesita. Así, el escritor juega un papel social muy relevante. Aquel debe ser capaz de conocer la realidad de su tiempo y, desde ahí, entregarle un libro que le ayude. Esto quedaría, evidentemente, reflejado en su prefacio. Para hacer esto con total coherencia es bueno estudiar también cuál es el mejor momento para entregar el libro al público. La ironía y el humor aparecen en cada línea de este primer prefacio. Notabene indica que es una opinión generalizada en Copenhague que el mejor momento para regalar libros es en Año Nuevo. Porque ahí se suelen comprar libros. La escritura, la tarea del escritor, y por ende la del lector, están sometidos a su tiempo. Esto tiene su aporte y su significatividad, su relevancia y utilidad. Ahora bien, según Notabene, queda una incógnita por resolver: ¿cómo saber lo que necesita nuestro tiempo?

Para esa pregunta juega un papel esencial el editor y el crítico o recensor. Gracias a estos, continúa Notabene, el autor puede saber qué escribir, qué se necesita y cuándo es el mejor momento. Ellos le iluminan, gracias a su experiencia y sapiencia. Esto supone que el crítico tiene un papel muy relevante. No tanto porque lea los libros que salen, sino porque conoce el sentir de su tiempo, lo que necesita su tiempo, continúa la ironía kierkegaardiana. Los críticos, según Notabene, no siempre leen los libros. ¿Qué es un recensor? “Un salteador que se lanza sobre un libro que acaba de salir, un charlatán que se agarra fuerte a un escrito para hacer sitio a sus reflexiones y conseguir que sean escuchadas, un altivo don nadie que “aprovecha la ocasión” de un libro nuevo para decir algo.”³² Es curioso como describe al recensor. En el fondo es alguien que aprovecha que ha salido un libro para dar rienda suelta a sus posiciones personales. Utiliza el libro para mostrar sus ideas o su querencia. El ánimo con el que afronta la lectura no es para leer, sino para volver a decir lo que él ya piensa. No se lee para aprender o entrar en diálogo o para batallar contra uno mismo o el mundo, sino para aprovechar el libro para mostrar lo que ya se piensa. El libro no es considerado en su importancia, sino usado como medio. Hay maneras de escribir donde lo relevante no son los libros. No tendría por qué ser así. Notabene no dice cómo deben ser todos los recensores, sino como son de hecho algunos. Estos lectores-charlatanes son los que ayudan, o no, a que un libro ocupe un lugar en el mundo de los lectores (*Læseverdenen*). No importa tanto si el recensor lo ha leído o no. Hay críticas que se hacen sin leer el libro. Y hay críticos que leen la crítica del recensor. Y la gente habla en la plaza o en la academia de la crítica al recensor que no ha leído el libro. El libro, pues, ha quedado olvidado en un rincón. Lo relevante es lo que de él se ha ido diciendo³³. La conclusión demoledora última es la siguiente: “Cuando de un modo tan bello la literatura y el periodismo colaboran codo con codo, ¡entonces sí que resplandece ante nosotros el futuro de Dinamarca!”³⁴. La filosofía acaba siendo periodismo, así como otras ciencias. Esto es una posibilidad no muy lejana de lo que puede pasarnos hoy. La manera de entender el escribir al servicio de lo que el tiempo presente necesite puede derivar en estos caminos.

Pero escribir también puede ser analizado desde otro punto de vista que no tiene por qué ser contradictorio con el enunciado. Escribir puede ser entendido como algo para eruditos. Es lo que se desarrolla en el prólogo número VI. Es curioso porque en este prefacio liberado se nos dice que todavía no hay en la

32 SKS 4, 484. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 297.

33 Puede uno ver paralelismos entre lo que Kierkegaard critica con ironía y la realidad que a veces se descubre en nuestro presente sobre publicaciones, acreditaciones, índices de calidad, etc.

34 SKS 4, 485. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 299.

literatura danesa un sermón edificante para eruditos³⁵. Y eso se echa en falta, por lo visto. Hay gente que critica que nadie haya escrito sermones para esas personas tan peculiares que son los eruditos, los formados, los cultos. ¿Qué tipo de escritos serían los que serviría a estas personas formadas? ¿Cómo sería el libro del que este prólogo formaría parte? En el libro se recogerían sermones que:

Están atravesados por un esfuerzo, un pensamiento continuo, una tendencia sistemática. El sermón individual no busca valer o significar algo en sí mismo, sino, apuntando constantemente por encima de sí mismo, llevar al lector hacia la totalidad, que es lo único en lo que puede edificarse el erudito³⁶.

Aquí se nos apunta que el escritor culto busca la totalidad o el sistema. Sólo en él puede ser edificado. Ni siquiera el cristianismo parece que le edificaría. Para el erudito es bien poco lo singular o el individuo particular ya que lo decisivo es lo general, lo común³⁷. Porque lo que realmente edifica a este tipo de personas es lo siguiente:

Para el erudito, por el contrario, es realmente bien poco ocuparse de una persona particular, incluso aunque esta fuera él mismo. El erudito no quiere ser importunado cuando se dispone a edificarse, no quiere recordar todo lo insignificante, las personas particulares, a sí mismo; pues olvidar todo esto es justamente lo edificante³⁸.

Así es el erudito, *dannede*, el formado, forjado, cultivado, etc. Es el que no quiere recordar lo insignificante que es una persona particular. Esta manera de escribir puede llevar a plantearnos cómo entender ese libro ya que está al servicio del Sistema. ¿Sería el último libro? ¿Tendría sentido seguir escribiendo después? ¿No sería más útil aprender a leer puesto que ya se ha llegado al final? Es más, ¿tendría sentido seguir aprendiendo a escribir? N.N. lo dice de manera clara: “En cuanto este haya salido, las posteriores generaciones no tendrán siquiera necesidad de aprender a escribir, pues no habrá ya nada más que escribir, sino solo que leer: el Sistema”³⁹. Esto nos lleva a tener que analizar con más detenimiento la acción de escribir y cómo comprenderla. Porque es bien cierto que, si se entiende el escribir de esta manera, es porque también se le da una importancia decisiva

35 Nótese que Notabene no nos habla de discursos edificantes, *opbyggelige Taler*, sino de sermones-escritos edificantes, *Opbyggelsesskrift*.

36 SKS 4, 493. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 309.

37 “La vida de la comunidad, la grandiosa disposición del Sistema, lo puramente humano, cosas estas que no tientan al individuo a pensar en sí mismo o a querer consumir algo, sino que solo lo edifican en la medida en que las reflexiona, todo esto es en el presente escrito objeto de consideración.” SKS 4, 494. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 310.

38 *Íbid.*

39 SKS 4, 478. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, p. 292.

a la mediación como clave en el proceso de creación literaria. Pero puede que Notabene nos muestre otras posibilidades de entender la escritura, otro temple desde el que escribir. Igual el libro necesita ser emancipado también, y no sólo el prólogo. Escribir no es hablar, y de ahí puede que emerjan muchas de sus posibilidades y debilidades. El diálogo con otro impide que todo se pueda decir. El libro es demasiado frágil. El papel lo soporta todo. Aunque no debería ser así⁴⁰.

4. SOBRE LOS FILÓSOFOS

La categoría de la mediación es picoteada en los dos últimos prólogos. Hegel, o al menos lo hegelianos daneses están, también aquí, explícitamente presentes⁴¹. Escribir en nuestro tiempo, ¿es fácil o difícil? “Escribir en nuestro tiempo es lo más fácil que hay si, siguiendo la costumbre, uno elige diez más viejos que traten sobre el mismo tema y a partir de ellos escribe sobre ese mismo tema un undécimo.”⁴² Escribir sería un movimiento del espíritu que media, que realiza la superación y recuperación de lo mejor del pasado. Mediar sería así entendido como un libro que supera, conserva y crítica al anterior realizando una nueva síntesis superadora. El libro quedaría, entonces, enredado en este movimiento del espíritu que se va desplegando. Y esto, con una carga irónica importante, afecta también a la filosofía: “Si soy tan estúpido que la filosofía no me puede resultar comprensible, lo opuesto a esto es que la filosofía es tan lista que no puede comprender mi estupidez; estos opuestos son mediados en una unidad superior, esto es, en una estupidez común”⁴³.

Pero esta tarea es ardua y pesada. Es complicado, por no decir irónico, el entender que un libro que se concibe a sí mismo como mediación de los anteriores deba ser mediado a su vez. ¿Cuándo entonces tendríamos el libro, el del sistema? Como esto es casi imposible, se toma el atajo de la promesa. El escritor escribe un libro donde promete que en diez años dará un sistema de Dogmática, o de

40 La ironía, tema central de la tesis de Kierkegaard consagrada a Sócrates, aparece en esta obra de manera constante. Aunque esta obra no es del todo irónica, hay momentos, como el que comentamos, donde ella pone al desnudo la supuesta verdad y bondad del escribir y publicar. Véase KIERKEGAARD, S. *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de ironía*, Madrid: Trotta, 2006 (primera reimpresión), 81ss.

41 “Of course, the principal mark of anti-Hegelian motif is the very form of the work itself: a collection of prefaces, not a system of philosophy.”, PERKINS, R. L., “Reading Kierkegaard’s Prefaces with “Continual Reference to Socrates””. En: PERKINS, R.L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions (International Kierkegaard Commentary)*, Georgia: Mercer University Press, 2007, 111.

42 SKS 4, 497. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 313.

43 SKS 4, 518. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 332.

estética. La promesa es suficiente para el recensor y crítico, para la gente. Aquí el escritor es alguien que va a ayudar a otros a salir de su ignorancia, su tristeza o su falta de pericia. Así dicho, el libro sería un manual que el que sabe entrega al ignorante para que salga de la misma. El problema es que es el libro undécimo y no sabe uno si será el último.

Pero igual todo esto no es suficiente para el individuo singular que quiere dicha y salvación ahora, en su presente. ¿Cómo se entendería aquí la tarea del escritor? Notabene nos dice: “Escribir un libro para ayudar a otros, cuando él sabe que esencialmente todo hombre es por igual inteligente, y sobre todo, que en lo esencial todo hombre debe ayudarse a sí mismo.”⁴⁴ En tono socrático, como todo el libro, se nos deja caer que para lo esencial, para lo que tiene que ver con la felicidad y el bien, el ser humano aprende de una manera misteriosa y diferente. Es posible entender la escritura de otra manera porque es posible otra filosofía, otra manera de vivir. Uno puede escribir por una necesidad personal, como ya nos indicaba Nietzsche, porque está hablando consigo mismo, porque necesita hablar con otros para juntos llegar a más verdad y bondad. En este sentido “uno escribe un libro como del árbol brota su copa, y si alguien se complace, tanto mejor.”⁴⁵ El lector aquí no es considerado ni menor de edad en lo que se refiere al conocimiento ni abocado a ser un nuevo autor o escritor. Trata al otro como un ser humano particular. El autor escribe porque sale de sí y lo necesita. En otro prólogo de otro pseudónimo del mismo año se nos dice lo siguiente:

Quien se dispone a escribir un libro hace bien, según mi opinión, en pensar un poco en el asunto sobre el que quiere escribir. Tampoco le hará daño, si le resulta posible, ponerse al tanto de lo que se ha escrito antes acerca del mismo asunto. Si por ese camino se topa con alguien que de modo exhaustivo y satisfactorio consideró alguno de sus aspectos, seguramente ha de alegrarse como lo hace el amigo con el novio cuando oye la voz de este. Si lo hace con toda calma y con el fervor del enamoramiento, el cual busca siempre la soledad, entonces no necesita nada más; entonces acaba de escribir su libro con la frescura con la que el pájaro canta su melodía y, si hay alguien que saca provecho o halla alegría en él, tanto mejor; entonces lo publica sin apenas desvelos, sin darse la importancia de quien cree darlo todo por terminado o de quien supone que en su libro han de ser bendecidas todas las generaciones de la tierra⁴⁶.

44 SKS 4, 501. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 317.

45 SKS 4, 501. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, p. 317. Las resonancias de tantos prefacios a los discursos edificantes donde se habla del discurso como algo que está ahí libremente para el querido lector que quiera apropiárselo son evidentes. Queda para otros trabajos el vincular todos los prefacios de la obra kierkegaardiana.

46 SKS 4, 313. Vigilius Haufniensis, *Begrebet Angest*. Tomado de *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*. Madrid: Trotta, 2016, 129.

Es una cita larga pero enjundiosa. Se encuentra en un libro escrito el mismo año aunque con pseudónimo diferente. En ella se nos dice, como también Notabene nos indica, que para escribir primero hay que pensar bien el tema y leer lo que se ha escrito. Notabene no hace una apología de la escritura espontánea o efervescente que diga lo que se quiera o lo primero que se nos ocurra. Vigilius Haufniensis nos indica que hacer el trabajo de escudriñar y leer supone una actitud humilde de pensar que con uno no ha comenzado la historia de la verdad⁴⁷. Seguidamente, se hace imprescindible el temple o estado de ánimo o de humor con el que se escribe. Es decir, es bueno que el escritor se ría un poco de sí mismo. Porque una cosa es que él escriba y de alimento verdadero, aunque vete tú a saber quién podría decirlo, y otra muy distinta que el lector encuentre edificación o alimento en lo que se lee. En el primer caso, el escritor se concibe a sí mismo como alguien que enseña porque conoce. En el segundo, el lector es alguien que recibe un texto y que, por su manera de acoger el mismo, éste se convierte en vida, o no, para él. Lo hermoso de este proceso es que algo que uno puede escribir en soledad acompañada por otros se pueda convertir, por la apropiación del lector, en vida para él. Nada de darse importancia a uno mismo, ni considerar la obra como la definitiva después de la cual poco habría que añadir. Prólogos, como casi toda la obra kierkegaardiana, es comunicación indirecta donde el lector juega un papel decisivo⁴⁸. Esta manera de entender el proceso de escritura y lectura no queda aquí sujeto a la mediación. No es un libro que forma parte del esquema tesis-antítesis-síntesis. Porque ni el autor se vive así, ni la obra es presentada desde ahí, ni el lector se ve abocado a leerlo así. Lo escrito, sea prólogo o libro, el escritor y el lector quedan emancipados y liberados del Sistema que los aniquila y que los usa-deshecha. Lo que empezó siendo un proceso insignificante de liberar al prólogo del libro va dando paso a una manera de comprender al individuo sin-

47 “En esta perspectiva, leer es cosa seria, a pesar de que lo serio no esté allá donde se le busca habitualmente: lo serio no está unido a las dificultades que presenta la comprensión de un contenido, sino a la dificultad de apropiarse de ese contenido, de hacerlo suyo.” H. Politis, *Lire, écrire, publier: l'économie kierkegaardienne du livre*, Paris : Société Française de Philosophie - Bulletin de la Société Française de Philosophie, 2011/1, 27.

48 La comunicación indirecta es la manera en que Kierkegaard escribió casi toda su obra, como ha quedado mostrado en LEGARRETA, N. *Método y objeto en la autoría de Kierkegaard o el arte de pescar con señuelos de pluma*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2013. La obra pseudónima no es indirecta porque no la firme Kierkegaard, sino porque la verdad es subjetividad, la apropiación personal es decisiva y la obra no puede ser acogida como una verdad objetiva que debe ser pensada, creída o defendida. En los *Discursos edificantes* lo indirecto se hace hiperbólico ya que el Cristo en su manera de hacerse presente al individuo impide que se pueda dar la comunicación directa. Además, la obra kierkegaardiana no se presenta como dogma a ser creído o comentario autorizado de un pastor. Permítaseme remitir a mi tesis doctoral *S. Kierkegaard: Una teoría del cielo*, Universidad Pontificia Comillas, 2017, 17ss. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/18502/TD00247.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

gular en su tarea de escribir. Fruto de esta liberación tanto el autor como el lector se convierten en lectores, aprendices que necesitan pensar y hablar y actuar para seguir viviendo. Kierkegaard escribe su obra de tal manera que él se convierte en el primer lector de la suya. No sólo por las conexiones que él establece entre sus diversos pseudónimos y discursos edificantes, sino porque toda la obra está escrita con un temple. Ese estado de ánimo con el que está escrito es de quien no sabe la verdad, de quien la busca porque la necesita. Por eso dirá que Sócrates es su modelo⁴⁹. Él no escribe otro sistema, sino que ante la abundancia de estos decide volver a comenzar la aventura filosófica por el principio, por aquel que no escribió nada, por aquel que hablaba con sus conciudadanos buscando más verdad. Sócrates no era un sofista. Kierkegaard no es un filósofo del sistema disfrazado. La filosofía no es una actividad que surge en el ocio, sino una necesidad vital de primera magnitud.

El ser filósofo va apareciendo cada vez más en los prólogos, si es que no ha estado presente desde el principio. El tema del sufrimiento surge en los últimos prólogos conectados con esta manera de entender la escritura⁵⁰. Un sufrimiento que tiene dos grandes dimensiones: el sufrimiento del que se compadece de todo dolor humano: “Poder compadecerse de la flaqueza del ser humano es el verdadero principio del conocimiento”⁵¹. El que actúa, sea en la escritura o en otras acciones que impliquen a los demás, descubre que la acción es una maestra misteriosa. En ella podemos vivirnos muy atentos al daño que podamos producir a los otros. Este texto, que remite al versículo de la Biblia Hb 4, 15, es el origen del conocimiento. No es el asombro ni la admiración la que está en la raíz de este camino filosófico, sino el compadecerse de todo hombre y mujer. Su escritura y su oficio de escritor quedan totalmente redimensionados.

El sufrimiento es el secreto divino de la existencia mundana, que solo en el sufrimiento se está en trato con Dios, y que por ello si alguien es excluido del conocimiento, lo es solo aquel afortunado al que la fortuna ha hecho tan frívolo que no sufre nada en absoluto, cosa de la que el serio siempre se guardará, incluso aunque lo

49 “La única analogía que tengo por delante es Sócrates; mi tarea es una tarea socrática, revisar el sentido de ser cristiano. Yo no me considero a mí mismo un cristiano (manteniendo libre el ideal), pero puedo poner en evidencia que los otros lo son menos aún.”, *Øieblikket* Nr. 10., SKS 13, 405. *El instante*, Trotta, 2006, 189.

50 Remitimos para un análisis más completo del sufrimiento a Johannes anti-Climacus *Sydommen til Døden (La Enfermedad mortal)* o el ya citado *Begrebet Angest (El concepto de angustia)*. También creemos conveniente completar esos análisis con *Opbyggelige Taler i forskjellig Aand (Discursos edificantes en diversos espíritus)* en especial la tercera parte de este libro que es *Lidelseernes Evangelium (El Evangelio de los sufrimientos)*, así como al libro *Christelige Taler (Discursos cristianos)*. De estos dos últimos libros no contamos con traducciones directas desde el danés al castellano.

51 SKS 4, 502. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 318.

externo y el destino no lo hiciesen sufrir, porque en tal caso él mismo sabrá obtener el sufrimiento por simpatía⁵².

Incluso el que no sufre porque la vida le haya podido tratar muy bien, se compadece y sufre por simpatía con los demás porque se hace cargo de sus dolores. En el sufrimiento el hombre puede aprender. No se hace aquí una apología de cualquier sufrimiento, sino de aquel que está en relación con el mismo que actúa. Notabene no está hablando del sufrimiento de dolor de cabeza al intentar escribir algo muy sesudo. Tampoco del que pasa noches enteras pariendo su texto. Es, más bien, del que escucha y acoge lo que se le dice en el día a día y se lo toma muy en serio. No es la contraposición escribir para sí o para la gente donde se juega la manera de comprender aquella. El que quiere vivir su escritura con humildad, sin querer salvar o aleccionar a los otros, no vive al margen de los demás. Se toma tan en serio sus sufrimientos que no los utiliza ni para escribir ni para hacerse un nombre en el mundo de los lectores o escritores. El que escribe así sabe que el primer deber es intentar entenderse a sí mismo, saber por qué actúa y dice lo que dice. Así Notabene recupera el hablar cotidiano y popular, nótese el subtítulo de este libro, no para caer en las redes del parloteo de la plaza que endiosa o condena a autores y libros. Filósofo es el que habla con los otros sabiendo la gravedad de lo que esto supone. ¿Qué es lo que debe pensar y entender el que así se vive? Una de las lecciones más duras, y sobre la que hay que pensar detenidamente, nos la da el siguiente apunte:

Aquel que en su concepción de la vida y de las vicisitudes de la vida no ha alcanzado a saber qué puede aguantar una seria prueba y qué puede, como una fina capa de hielo, resistir solo el rápido paso de un patinador, lógicamente no podrá nunca lograr seriedad en sí mismo o en su labor. A cada persona le corresponde solo ocuparse de sí misma, y aquel que se cuida de mantenerse en esto tendrá una sólida base sobre la que pisar que no le decepcionará⁵³.

¿Qué concepción de la vida es capaz de soportar las pruebas más atroces y permanecer en pie? De esto es de lo que se trata de pensar y escribir. Hay maneras de pensar y escribir sobre la vida que no aguantan ni una duda ni un sufrimiento ni una prueba. He ahí un criterio de filosofía como responsabilidad radical ante la verdad y ante las personas que leen. Una verdad que pueda sostenernos cuando la prueba rompa los cimientos de nuestra vida. En este camino uno descubre, aunque no sea el descubrimiento último y definitivo, algo muy sencillo, pero enormemente decisivo:

52 *Ibid.*

53 SKS 4, 503. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 319.

Lo que cualquiera puede saber es lo que quiere, lo que puede, lo que ha hecho, todo lo cual es adecuado para una seria reflexión que por su parte regenerará su alma en una nueva seriedad... Aquel que por tanto vaya a ser mi lector deberá estar de acuerdo conmigo en que, aunque en nuestros tiempos la ciencia lo ha concluido todo, desgraciadamente ha olvidado la cuestión principal... que esté convencido de que a cada uno solo le corresponde ocuparse de sí mismo⁵⁴ y que esto es lo primordial, solo este es mi lector; pero por esto mismo no puedo realmente saber si no estará ya por delante de mí... Nunca se me podría ocurrir arrogarme la importancia de que fuese necesario para otros que yo escribiese mi libro⁵⁵.

CONCLUSIONES

El objeto de nuestro estudio era poner en valor el libro *Prólogos* de Kierkegaard para repensar el escribir filosofía hoy. Al hacerlo, hemos querido mostrar sus vínculos con otras maneras de entender los prólogos o prefacios. Kierkegaard entiende que en la manera de escribir, y no solo por lo que escribimos, manifestamos nuestra manera de entender la filosofía, de escribirla y hacerla. Hay maneras de escribir, como hemos visto, que parecen incitar a que no se escriba más porque en ese escrito está la verdad para ser leída y enseñada. Kierkegaard entiende que la tarea de escribir y leer van de la mano, ya que considera que el escritor debe ser lector de lo mismo que escribe con ansias de aprender para poder vivir, existir. En esta filosofía se escribe, si se me permite la expresión, porque es una obligación. No es un ocio o un camino para llegar a ser alguien. Se escribe para dialogar con uno mismo, con los otros en aras a buscar más verdad por la que vivir y morir. Escribir no es la tarea más importante, ya que la seriedad comienza siempre con la acción. En esta, está en juego nuestra vida. El misterio de la acción es enorme. Las aporías que en ella se nos presentan son variadas a lo largo de la vida.

Querer pretender que un libro aclare y nos saque de las mismas, puede que sea una actitud inadecuada. Esta diferenciación no le llevó a Kierkegaard a dejar de escribir. De múltiples y variadas maneras, con pseudónimos y con su propia firma, no dejó de dirigirse al mundo. La escritura filosófica siempre estará encajada en ese dilema radical en relación con la acción ética: no poder dejar de escribir aún a sabiendas que lo esencial siempre viene antes y después de la escritura. La tentación a la que no deberíamos sucumbir es utilizar la vida y menos aún el

54 El término danés, *anvise sig selv*, remite a ocuparse y a encargarse, a estar remitido, señalado a uno mismo. Es algo tan sencillo como que uno tiene consigo mismo una relación de carga, peso, ocupación, que sería bueno vivirla con responsabilidad. No es que no se encargue de los demás, sino que uno tiene un trabajo consigo mismo esencial porque no debería olvidar que existe.

55 SKS 5, 505. Nicolaus Notabene, *Forord. Prólogos*, 320.

sufrimiento de los demás para mayor gloria de nuestra escritura. Tampoco parece razonable, al menos desde el pensamiento kierkegaardiano, someterse a la tiranía de la necesidad de los tiempos marcados por las supuestas autoridades académicas o científicas. El filósofo escribe para el mundo, sus necesidades y dolores, para sus compañeros de camino, pero no escribe conforme el mundo le dicta. Escribir es una tarea ética y pareciera que el temple adecuado es el de la responsabilidad para con la verdad y para con el bien. La escritura tiene sus límites y sus posibilidades para iluminar el obrar humano. La lectura personal es imprescindible en el proceso libre de recepción del libro. Pretender aniquilar el mismo es haber acabado con la escritura. Hay maneras de escribir sobre lo esencial que acaban con el diálogo, lo que Kierkegaard no dejó de hacer con sus compatriotas. De este estamos muy faltos. De aquellas, estamos abrumados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KIERKEGAARD, Søren, *Søren Kierkegaards Skrifter*. Copenhague: Gads Forlag, 1997-2013.
- , *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*. Madrid: Trotta, 2016.
- , *Post Scriptum No científico y definitivo a «Migajas filosóficas»*, Madrid: Trotta, 2010.
- CARLISLE, Clare, *El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren Kierkegaard*. Barcelona: Taurus, 2021.
- PARCERO, Oscar, “La emancipación del Prólogo en la Fenomenología del espíritu”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 561, Vol. 33, Núm. 2, 2016, 561-582.
- COSSUTTA, Frédéric, “La préface en philosophie: une approche discursive”. *Argumentation et Analyse du Discours*, 22, 2019, 1-16.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La ciencia jovial*. Madrid: Gredos, 2010.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura*, Volumen 1, México: Fondo de Cultura Económica 1998.
- POLITIS, Hélène, *Lire, écrire, publier: l'économie kierkegaardienne du livre*, Société Française de Philosophie - Bulletin de la Société Française de Philosophie, 2011/1.
- KJÆLDGAARD, Lasse H., “The Age of Miscellaneous Announcements: Paratextualism in Kierkegaard’s Prefaces and Contemporary Literary Culture”. En: PERKINS, L. Robert, (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions* (International Kierkegaard Commentary), Georgia: Mercer University Press, 2007, 7-28.
- CRITES, Stephen, “The Unfathomable Stupidity of Nicolaus Notabene”. En: PERKINS, Robert L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions* (International Kierkegaard Commentary), Mercer University Press, 2007, 29-40.

- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del Espíritu*. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- STEWART, Jon, "The Polemic with Heiberg in Prefaces". En: *Kierkegaard's Relations to Hegel Reconsidered*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 419-447.
- PERKINS, Robert L., "Reading Kierkegaard's Prefaces with "Continual Reference to Socrates". En: PERKINS, Robert L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions* (International Kierkegaard Commentary), Mercer University Press, 2007, 111-138.
- FERGUSON, Harvie, "Before the Beginning: Kierkegaard's Literary Histerya". En: PERKINS Robert L. (ed.), *Prefaces and Writing Sampler/Three Discourses on Imagined Occasions* (International Kierkegaard Commentary), Mercer University Press, 2007, 41-65.